



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
DIACONADO PERMANENTE
RETIRO ESPIRITUAL 2017
CASA DE RETIROS PINARES – BOGOTÁ
OCTUBRE 14 - 15



TEMA: *Mi diaconía, un paso del “Memorial” de Dios en mi vida.*

PREDICADOR: Héctor Arbeláez Arenas. Pbro.

RITO DE ADMISIÓN A LAS ÓRDENES SAGRADAS

V/. Acérquense que va a ser admitido como Candidato a las Órdenes Sagradas. **N.N.**

Se llama por su nombre al candidato y éste responde:

Presente

Terminada la homilía los candidatos admitidos a las órdenes sagradas se ponen de pie y se acercan al Obispo. El Obispo se dirige a los aspirantes con estas u otras palabras:

Obispo:

Queridos hijos, los pastores y maestros a quienes se encomendó la tarea de tu formación y todos aquellos que los conocen han dado de ti buen testimonio; yo, por mi parte, yo confío plenamente en su parecer. ¿Están dispuestos, pues, a responder a la llamada del Señor, llevando a término su preparación de tal forma que llegues a ser apto de recibir, cuando llegue el día, la Sagrada Orden y ejercer así el Ministerio de la Iglesia?

El aspirante responde:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo prosigue:

¿Están dispuestos, ir formando su espíritu de tal forma que puedan servir fielmente a Cristo, el Señor, y a su Cuerpo, que es la Iglesia?

Candidato:

Sí, estoy dispuesto

Obispo:

La Iglesia recibe con gozo esta decisión; y Dios, que comenzó en ustedes esta obra buena, que Él mismo la lleve a término.

Amén.

Oración de los fieles:

1. Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor, que se digne bendecir a estos hijos suyos que desean consagrarse al servicio de la Iglesia.
2. Para que estos hermanos nuestros se unan más íntimamente a Cristo y sean sus testigos ante los hombres. Roguemos al Señor.
3. Para que sepan hacer suyas las preocupaciones de los hombres y estén siempre atentos a escuchar la voz del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

4. Para que lleguen a ser Ministros de la Iglesia y, con su palabra y ejemplo, confirmen a sus hermanos en la fe y los congreguen para participar de la Eucaristía. Roguemos al Señor.

El Candidato se pone de rodillas ante el Obispo. Y el Obispo, sin mitra, concluye:

Escucha, Padre, nuestras súplicas y, por tu bondad, dignate bendecir + a estos hijos tuyos, que desean consagrarse al culto divino y al servicio de tu pueblo, en el ministerio sagrado; concédele que persevere en su vocación y que, unidos con amor sincero a Cristo sacerdote, llegue a ser aptos para recibir dignamente el ministerio apostólico. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:
Amén.

INSTITUCIÓN DE UN MINISTRO LECTOR

Presentación del Candidato

Acérquense quienes van a ser instituidos para el Ministerio del Lectorado. **N.N.**

El candidato responde:

Presente.

Bendición del candidato:

Terminada la homilía, todos se levantan; el Obispo, sin mitra, invita los fieles a orar diciendo:

Amados hermanos, roguemos a Dios Padre Todopoderoso, para se digne bendecir a estos hijos suyos, elegidos para el Ministerio de Lectorado, para que, solícitos en el oficio que hoy se les confía, predicando a Cristo, glorifiquen al Padre Celestial.

Todos oran por un instante de silencio.

Luego el Obispo concluye:

Dios, fuente de toda luz y de toda bondad
que enviaste a tu Hijo Palabra de Vida,
para revelar a los hombres el Misterio de tu Amor,
dignate bendecir (+) a estos hermanos nuestros,
elegidos para el Ministerio del Lectorado;
concédeles que, meditando asiduamente tu Palabra,
penetrados y transformados plenamente por ella,
la anuncien con fidelidad a sus hermanos.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

Entrega del libro de la Sagrada Escritura.

El candidato se acerca al Obispo, quien le entrega el libro de la Sagrada Escritura, diciendo:

Recibe el libro de la Sagrada Escritura,
y transmite fielmente la Palabra de Dios,
para que sea más viva y eficaz
en el corazón de los hombres.

El lector responde:

Amén.

INSTITUCIÓN DE LOS MINISTROS ACÓLITOS

Presentación de los Candidatos:

Acérquense los que van hacer instituidos para el Ministerio de Acólitos, **N.N.**

El candidato responde:

Presente.

Bendición de los Candidatos

Terminada la Homilía, todos se levantan; el Obispo, sin mitra, invita a los fieles a orar diciendo:

Hermanos: oremos al Señor, para que se digne colmar con su bendición a quienes eligió para el Ministerio de Acólitos y les de fuerza para servir siempre con fidelidad a su Iglesia.

Todos oran, por un instante de silencio. Luego el Obispo concluye:

Padre clementísimo,
que por medio de tu Hijo Único
encomendaste a tu Iglesia el pan de vida,
dígnate bendecir (+) a estos hermanos nuestros,
elegidos para el Ministerio de Acólitos, para que,
participando con frecuencia de la Eucaristía,
distribuyan con fidelidad el Pan de Vida a los fieles
y crezcan constantemente en la fe y en el amor, para edificación de tu Iglesia.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

Entrega del copón o el Cáliz.

Recibe el Pan
para la celebración de la Eucaristía
y vive del tal manera que puedas servir dignamente
a la mesa del Señor y de la Iglesia.

El Acólito responde:

Amén.

RITO DE ORDENACIÓN

PRESENTACIÓN DEL CANDIDATO

Llamado del Elegido:

Acérquese el que va a ser ordenado Diácono Permanente.

Y el llamado dice:

Presente.

Permaneciendo el ordenando de pie ante el Obispo, el presbítero designado dice:

Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia pide que ordenes Diácono Permanente a este hermano nuestro.

El Obispo pregunta:

¿Sabes si es digno?

El presbítero designado dice:

Según el parecer de quienes lo presentan, y después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El Obispo dice:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador elegimos a este hermano nuestro para el Orden de los Diáconos Permanentes.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

HOMILIA

Después de la homilía, solamente se levanta el elegido y se pone de pie ante el Obispo, quien le interroga con estas palabras:

Querido hijo: has venido libremente a pedir la Orden del Diaconado Permanente; ejercerás este ministerio observando la caridad pastoral, fuente de fecundidad espiritual en el mundo. Movido, pues, por el amor a Cristo y en una entrega total a Él, vivirás en este estado, consagrado al Señor de una manera nueva y más excelsa. Así estarás unido a Cristo de todo corazón, te dedicarás al servicio de Dios y de los hombres, con mayor libertad de ánimo y con mayor entrega podrás así ejercer este ministerio de salvación.

De esta manera, por tu conducta y ejemplo, darás testimonio a los hermanos de que Dios debe ser amado sobre todas las cosas, preferido entre todas las personas y servido en todos los hombres, nuestros hermanos.

PROMESAS DEL ELEGIDO

El Obispo:

Querido hijo, antes de entrar en el orden de los Diáconos Permanentes, debes manifestar, ante el pueblo, tu voluntad de recibir este ministerio. ¿Quieres consagrarte al servicio de la Iglesia, por la imposición de mis manos y la gracia del Espíritu Santo?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Estás dispuesto a desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de Diácono Permanente, como colaborador del Orden Sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Estás dispuesto a vivir el misterio de la fe con alma limpia, y de la palabra y obrar proclamar esta fe, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Quieres mantener y fomentar el espíritu de oración que corresponde a tu manera de vida y, en este espíritu, según tu estado, cumplir fielmente con la celebración de la liturgia de las Horas, en nombre de la Iglesia, más aún, en nombre de toda la humanidad?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres imitar siempre en tu vida el ejemplo de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre servirás en el altar?

El elegido:

Sí, quiero hacerlo, con la ayuda de Dios.

Seguidamente el elegido se acerca al Obispo, y de rodillas ante él, hace la promesa de obediencia absoluta a la Iglesia y sus Pastores.

¿Prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?

El elegido:

Prometo.

El Obispo concluye:

Dios, que comenzó en ti esta obra buena, él mismo la lleve a término.

SUPLICA LITÁNICA

(...)

El Obispo en pie, y con las manos extendidas, dice:

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras suplicas, confirma con tu gracia este ministerio que realizamos y bendice a quien elegimos para tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y PLEGARIA DE ORDENACIÓN.

El elegido se levanta; se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede, y se arrodilla ante él. El Obispo le impone en silencio las manos sobre la cabeza. Después de la imposición de manos del Obispo, Estando el elegido arrodillado ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice la Plegaria de Ordenación:

Padre celestial Dios de poder y sabiduría, de quien procede toda gracia, que distribuyes las responsabilidades, los oficios y los ministerios, inmutable en ti mismo, todo lo renuevas y ordenas, por tu palabra, tu sabiduría y tu fuerza, Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro; con tu providencia eterna, todo lo tienes previsto y concedes en cada momento lo que conviene.

Tú haces crecer a la Iglesia, cuerpo de Cristo, y, enriquecida con dones diversos, hermosamente construida con miembros distintos y unificados por la acción del Espíritu Santo mediante admirable estructura, la edificas como templo nuevo de tu gloria.

Así, estableciste, Señor, que hubiera tres órdenes de ministros para tu servicio, del mismo modo que, en la antigua alianza, habías elegido a los hijos de Leví para que sirvieran al primer tabernáculo.

Así, también, en los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de tu Hijo, movidos por el Espíritu Santo, eligieron siete hombres de buena fama, como auxiliares suyos en el servicio cotidiano; mediante la oración e imposición de manos, los dedicaron al servicio de los pobres, para poder entregarse ellos, con mayor empeño, a la oración y a la predicación de la palabra.

Te pedimos, Señor, que mires también con bondad a éste, tu siervo, a quien consagramos para el Orden del diaconado Permanente al servicio del Altar.

ENVÍA SOBRE ÉL, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE, FORTALECIDO, CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES, DESEMPEÑE CON FIDELIDAD SU MINISTERIO.

Derrama sobre él en abundancia, las virtudes evangélicas: el amor sincero, la solicitud por los enfermos y pobres, la autoridad discreta, la pureza sin tacha, una vida siempre según el Espíritu; cumpla en todos sus mandamientos, y que el ejemplo de su vida suscite la imitación del pueblo santo.

Que, sostenido por el testimonio de su buena conciencia, persevere firme y constante en Cristo, de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo, que no vino a ser servido, sino a servir, merezca reinar con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

IMPOSICIÓN DE LA ESTOLA Y LA DALMÁTICA.

Acabada la oración consecratoria el Obispo, con la mitra puesta se sienta. El ordenado se pone de pie. Sus padrinos le colocan la estola según el modo diaconal y lo reviste con la dalmática.

ENTREGA DEL EVANGELIARIO

El Ordenado, ya con sus vestiduras diaconales, se acerca al Obispo, se coloca de rodillas y le es entregado el libro de los Evangelios, diciendo:

Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; conviértete en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado.

ABRAZO DE PAZ

Finalmente, el Obispo besa al ordenado, diciendo:
La paz contigo.

Díacono:
Y con tu espíritu.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA